

época. H. de Lubac subrayó el lugar que este libro escrito con amor reconoce a la constitución sobre la revelación. A juicio de Y. Congar, el libro es una bella meditación espiritual que responde a la pregunta: ¿qué aporta el Concilio para nuestra vida espiritual? Denota, pues, un cierto intimismo espiritual; para el autor de *Verdaderas y falsas reformas en la Iglesia, El rostro del resucitado* esquiva las cuestiones problemáticas referentes a las reformas institucionales.

En todo caso, este libro nos enseña algo fundamental para este tiempo de recepción del Vaticano II, a saber: es necesario tratar de entender a fondo lo que el Espíritu ha querido decir a la Iglesia a través del *acontecimiento* que ha sido el Concilio Vaticano II. Su lectura de los dieciséis documentos conciliares ofrece pistas para una contemplación del misterio de Cristo y de la Iglesia que no es común en muchas aproximaciones a los textos conciliares.—S. MADRIGAL.

SCHLEIERMACHER, FRIEDRICH, *La fe cristiana* (Sígueme, Salamanca 2013), 799p., ISBN: 978-84-301-1823-6.

¿Por qué editar ahora la obra magna de F. Schleiermacher? ¿Merece la pena hacer el esfuerzo de leer en español al padre de la teología protestante moderna? ¿Todavía sigue siendo un teólogo de referencia después de la cesura que ha representado el siglo xx respecto a siglos anteriores? La historia es maestra y lo es de forma significativa en sus mejores logros y expresiones. Aunque sólo fuera por esta razón ya merecería la pena ofrecer esta obra que representa la obra cumbre del teólogo de Breslau. La edición de una obra de estas características en ya un homenaje en sí mismo a la teología y a quienes la ejercen de una forma vocacional y profesional. Las razones, no obstante, más allá de esta elemental, pueden ser muchas. En primer lugar, porque es necesario realizar en España una recepción más completa de la obra de este autor, pues desgraciadamente su lectura ha sido bastante parcial y fragmentaria. En segundo lugar, porque además del enriquecimiento objetivo que supone el conocimiento de una obra de estas características, su aparición en el panorama teológico nos muestra de nuevo que la teología es una ciencia que se realiza en el tiempo. No es posible una *theologia perennis* que se haga insensible al acontecer de la historia y no responda a los desafíos que cada época le sitúa en su horizonte. En este sentido, Schleiermacher ya se percató de la necesidad de encontrar a la teología un lugar específico que le pusiera a salvo y a la vez en diálogo con otras ciencias y no sucumbiera a la tentación de convertirse en metafísica especulativa o en moral práctica. Más allá de un dogmatismo estéril y de una hermenéutica frágil encontró la región propia de la teología en la fe cristiana vivida y examinada científicamente. La experiencia de la fe es el fundamento de su teología dogmática. No estamos hoy exactamente en la misma encrucijada, pero no faltan tentaciones en la teología actual que propugnan de facto una vuelta hacia atrás de una forma un tanto ingenua a una situación de la filosofía y la teología que ya no existen, o una salida hacia delante que en realidad supone una disolución de la teología en otro tipo de ciencia.

La Dogmática de Schleiermacher es también una invitación a volver a la teología desde la construcción armónica y unitaria. Iniciada en las lecciones que dio el teólogo alemán en la Universidad de Halle (1804-1806) y la Universidad de Berlín (1811-1930)

a lo largo de trece semestres universitarios es concluida en la primera edición en 1821 y editada en una segunda en 1830/31. La traducción española está realizada desde esta segunda edición que el propio autor consideró como la definitiva. La grandeza de esta obra no está en sus afirmaciones aisladas, que sacadas de su contexto histórico, nos parecerán ampliamente superadas. La genialidad está en la obra en su conjunto, en la lograda articulación de todo el contenido de la fe cristiana. Schleiermacher construye una dogmática donde quiere mostrar una representación coherente de la doctrina de la fe, poniendo de relieve la conexión interna de los enunciados de la fe. Cada enunciado particular se entiende desde la conexión total. Partiendo de una idea central, se construye todo el edificio. Esta idea está en el prólogo de evangelio de Juan: La Palabra se hizo carne. Desde ella se desarrollan las dos partes esenciales de la obra, precedida por una introducción y seguida por una conclusión. La obra consta de 172 párrafos que se reparten de la siguiente forma: 31 párrafos la introducción (el objeto de la dogmática), 31 párrafos la primera parte (autoconciencia piadosa en cuanto tal), 107 párrafos la segunda (autoconciencia piadosa en la polaridad pecado y gracia) y tres párrafos párrafos para la conclusión (Trinidad). Cada una de las partes principales se realiza desde tres puntos de vista: hombre, Dios y mundo; tomando siempre al hombre como punto de partida y alternando en la primera y segunda parte las afirmaciones sobre el mundo y sobre Dios. Para unos esto es una muestra de la reducción antropológica desde la que elabora su teología, su intención, por el contrario, fue mostrar que el centro de la reflexión dogmática y de la fe cristiana, siendo Dios, no puede quedar reducido a un objeto que es pensado al comienzo de la obra sin conexión con el resto de las afirmaciones teológicas fundamentales. La doctrina sobre Dios está presente en el desarrollo de la Dogmática desde el inicio (Creación, Providencia, ...) hasta el final (Trinidad).

Finalmente, más allá de estas intuiciones y actitudes fundamentales hay dos temas transversales que están presentes en su Dogmática que merecen la pena que hoy vuelvan a ser trabajados por la teología, aun cuando ésta no tenga que llegar a los mismos resultados que nuestro teólogo. En primer lugar, pensar a Dios *en* el mundo. Ya hemos dicho más arriba que este es el objetivo de la novedosa articulación de la doctrina de Dios a lo largo de toda la dogmática; y, en segundo lugar, la posibilidad y capacidad de la teología para expresar el contenido del primer y del segundo artículo del Credo desde el tercero, es decir, de explicitar el contenido de la doctrina de Dios y de la cristología desde la pneumatología. Karl Barth pensó que este fue precisamente el acierto del proyecto de Schleiermacher y la tarea posterior que ha quedado pendiente a la teología. Con su imponente monografía sobre el autor Emilio Brito ha mostrado la coherencia de todo el proyecto teológico de Schleiermacher en esta misma dirección (*La teología como pneumatología*, Leuven 1999). Quizá nuestro autor no acertó en todas sus formulaciones, pero dejó abierto el camino a la teología actual precisamente en un momento donde las ciencias de la naturaleza, y la imagen del mundo que desde ella se proyectan, nos impelen a pensar de nuevo en esta cuestión (Dios «en» el mundo), así como la actual sensibilidad por la inmediatez y la vida del Espíritu nos provocan a pensar en la otra (teología como pneumatología).—A. CORDOVILLA.